



# PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

## GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

### GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

#### TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

##### *El problema del pecado.*

En la genealogía comentada de [Génesis 4:17–24](#), la virulencia y la violencia del pecado vuelven a recalcarse. Aquí, el autor reseña el surgimiento de la civilización. Caín es el primero en construir una ciudad ([Génesis 4:17](#)), con una vida comunitaria organizada. A partir de Lamec y sus hijos, surgen las artes, las artesanías y los oficios, los herreros y los músicos, además de los pastores ([Génesis 4:19–22](#)).

El autor bosqueja la historia cultural de la humanidad a grandes rasgos, sin detenerse en detalles. Su objetivo es llegar a los [Génesis 4:23](#), al “**Canto de la espada**”, en que se incorpora un nuevo elemento literario, el poema lírico. Es ésta una brutal exaltación a la venganza, un canto de jactancia. Luego de asesinar a un joven que lo había golpeado, Lamec se ufana delante de sus mujeres, quienes lo honran y estiman por su cruel y bárbaro valor.

Con suma efectividad el autor muestra el cambio de actitudes que ha acompañado el surgimiento de la cultura. **Primero**, la caída; **luego**, el fratricidio; **por último**, la venganza; ¡todos los motivos de alarde!

Luego del canto de Lamec no requiere más documentación el juicio de Dios expuesto en [Génesis 6:5](#) (“**la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y... todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal**”).

A la misma verdad apunta el relato de [Génesis 6:1–4](#) sobre los hijos de Dios y las hijas de los hombres. La interpretación de este pasaje difícil y oscuro es por demás problemática. **Desde la antigüedad se han adoptado dos posiciones básicas: (1)** la expresión “**hijos de Dios**” se refiere en un sentido ético a los descendientes piadosos del linaje de Set, en



**LECTURA #7, PARTE 10**

contraste con los impíos descendientes de Caín (“**las hijas de los hombres**”); (2) se refiere a seres angelicales. En palabras de Kidner: “**si la segunda opinión desafía la normalidad de la experiencia, la primera desafía la del lenguaje**”.<sup>23</sup> El significado normal de “**hijos de Dios**” es ángeles<sup>24</sup> y el texto no sugiere ni remotamente que “**hijas**” y “**hombres**” tengan en el [Génesis 6:2](#) un sentido diferente del que tienen en el [Génesis 6:1](#), en el que sin duda se refieren a la humanidad en general. Según esta interpretación, que aparece como la más fiel al significado directo de la lengua, los límites de Dios han vuelto a transgredirse; aun los decretos que separan los mundos divino y humano han sido violados por el pecado, de modo que se hallan en libertad poderes demoníacos que el hombre no puede controlar. Ya sea que los descendientes de Set se han corrompido o que fuerzas demoníacas han entrado en el mundo, el hecho es que se ha alcanzado un nuevo nivel en la expansión generalizada del mal.

Después de este intervalo, el texto presenta directamente la historia del diluvio en un pasaje muy distinto en origen y estilo ([Génesis 6:5–8](#)). En todos los pasajes anteriores, el autor se ha nutrido de las tradiciones existentes. Aunque con modificaciones, adaptaciones y transformaciones, además de frecuentes declaraciones opuestas a las ideas de Dios y de la humanidad que allí aparecen, hace uso de todos modos, del material tradicional.<sup>25</sup> Pero el caso de [Génesis 6:5–8](#) es muy diferente. Hasta aquí, el autor simplemente ha expuesto el panorama de la rápida propagación del pecado.

En cambio, en este punto y por inspiración divina, presenta un juicio teológico de parte de Dios mismo sobre la triste y sórdida historia de la humanidad y del pecado ya descrita. Este pasaje demuestra, pues, que el principal tema teológico de los relatos es que el pecado es un problema radical. Por lo tanto, es también una de las verdades principales a las que apunta la historia del diluvio. El pecado humano es tan grave y atroz que Dios no tiene otra alternativa más que destruir a sus criaturas y comenzar de nuevo a partir de Noé, un hombre íntegro dentro de su generación.

Por último, el autor concluye el prólogo primitivo con la historia de la torre de Babel ([Génesis 11:1–9](#)). Aquí retrata a los seres humanos en su vida colectiva, ya no como nómades sino establecidos en un estado civilizado. Construyen una ciudad y una torre, pero los mueve la codicia de la fama y el poder: “**hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra**” ([Génesis 11:4](#)).

En su evaluación de la situación ([v. 6](#)), Dios reconoce la tendencia al mal en esta empresa humana colectiva. El autor bosqueja así a la sociedad humana en rebelión contra Dios. El pecado no sólo corrompe radicalmente al individuo, sino que también ingresa en las entidades y estructuras sociales, de modo que se inclinan al poder y al dominio.

Así pues, el tema fundamental subyacente a [Génesis 1:11](#) es la gravedad radical del pecado, que desde el comienzo de la rebelión de la humanidad ha distorsionado y manchado la buena obra de Dios.

**LECTURA #7, PARTE 10**

**Bibliografía:**

23. *Ibíd.*, p. 99.

24. Ver [Job 1:6](#); [Job 2:1](#); [Salmo 29:1](#); [Salmo 89:6](#); [Daniel 3:25](#); etc.

25. Es decir que el autor no ha creado de la nada los detalles, símbolos e imágenes que ha utilizado para narrar la historia, sino que ha empleado las tradiciones literarias sobre los orígenes que le pertenecen en virtud de su propio trasfondo cultural en el antiguo Cercano Oriente.